

Fragmentaciones lingüísticas, sociales y políticas: Bélgica, Canadá y Suiza¹

AREND LIJPHART

Las divisiones lingüísticas son poco comunes en los Estados-nación más antiguos de Occidente; en este aspecto, la mayoría presenta una total o casi total homogeneidad. En efecto, en la literatura tradicional se considera la división lingüística como uno de los obstáculos principales para el nacionalismo. Incluso en el concepto más refinado, de Karl W. Deutsch, de una nación como una red intensa de comunicación, la lengua desempeña un papel crucial.² En cambio, en "naciones" en donde no existe homogeneidad lingüística eso constituye una probable fuente de conflicto. En el mundo occidental, hay varias naciones que contienen pequeñas minorías lingüísticas; pero, de ellas, sólo tres puede decirse que están divididas lingüísticamente: Bélgica, Canadá y Suiza.

Los problemas de la diversidad lingüística merecen ser estudiados desde diversos ángulos; pero, el aspecto más interesante para el científico de la política es el de la transferencia de las diferencias lingüísticas al dominio político, y en particular, la manera en la que están produciendo una expresión política: 1) en el sistema de partidos políticos, y 2) en la división federal o en otras divisiones territoriales del país. Por otra parte, es usual que el lenguaje no sea la única división importante, y su impacto político no sólo dependa de su propia fuerza sino que dependa también de su relación con otras divisiones. En Bélgica, en Canadá y en Suiza, la política debe enfocar su atención tanto hacia las divisiones lingüísticas como hacia las divisiones religiosas y hacia las de clase, que compiten con las primeras. En este trabajo se intenta: 1) comparar y contrastar los patrones de la división en los tres países 2) medir con la mayor exactitud posible el *grado de fragmentación (degree of fragmentation)* producido por las diferentes divisiones, 3) determinar la extensión en la que se *cortan transversalmente (cross-cut)* o traslapan, y 4) precisar su relación con las escisiones o *divisiones del sistema político de partido (party system cleavages)* y con las *divisiones federales (federal divisions)*.

Divisiones y fragmentación

En primer lugar, vamos a considerar el grado de fragmentación producido por las divisiones, lingüística, religiosa y de clase. Debido al alto grado de industrialización que poseen los tres países, puede considerarse que sus estructuras de clase son similares básicamente. Pero, existen diferencias importantes con respecto a las otras dos dimensiones de la división. El cuadro I, indica cuál es el grado hasta el cual la religión y el lenguaje producen la fragmentación de cada una de estas tres sociedades. La medida que se usó para ello fue el "índice de fragmentación" (F) de Douglas W. Rae y Michael Taylor. Este índice define la fragmentación como la probabilidad que hay de que si a una pareja de individuos de una sociedad se la elije al azar, estos pertenezcan a grupos diferentes. El índice puede variar de 0 a 1. El valor cero corresponde a una sociedad completamente homogénea, debido a que en ella la probabilidad de pertenecer a grupos diferentes es nula. El otro extremo, es el caso hipotético de una sociedad en donde cada individuo pertenece a un grupo diferente; esta situación produce un índice de uno.³ Para ilustrar el significado de los valores del índice en los casos intermedios, nos serviremos de algunos ejemplos: cuando existen tres grupos iguales, el índice será .67; cuando existen dos grupos iguales, será .50; en el caso de una sociedad casi homogénea, en donde el 90 por ciento es mayoría y el 10 por ciento minoría, el índice de fragmentación es sólo de .18.

El cuadro I se basa sobre la información de la segunda edición del *World Handbook*; pero, esta información se debe sujetar a crítica. En Bélgica, la cifra correspondiente a la fragmentación lingüística (.51) es la misma que la cifra que se basó en los datos del censo de 1947, último censo en el que se incluyeron preguntas sobre el lenguaje; éste consigna la siguiente información: el 54.8 por ciento hablaban normalmente holandés; el 47.7 por ciento francés; el 1.0 por ciento, alemán, y el 0.6 por ciento no contestó. Esta información es considerada como poco real, porque, a consecuencia de la sensibilidad política hacia los problemas lingüísticos, se omitieron en el censo de 1961 las preguntas sobre el lenguaje. Sin embargo, se puede estimar la magnitud de los respectivos grupos lingüísticos sobre la base de la población de las diferentes regiones. El porcentaje de población belga, en 1961, era: en Flandes, el 51.3; en Valonia, el 33.1, y en la Bruselas bilingüe, el 15.6. Debido a que aproximadamente el 80% de los bruselanos hablan francés, la proporción de flamencos a valones, en todo el país, es de cerca del 54.4 al 45.6 por ciento. Esta estimación produce un índice de fragmentación de .50 muy próximo al índice presentado en el Cuadro I.

Aun cuando el censo canadiense de 1961 omitió la pregunta crucial para el cálculo del índice de fragmentación, tocante a la lengua que usualmente habla o prefiere hablar la población censada, para ese país el índice se puede calcular utilizando dos de las preguntas que sí se incluyen en dicho censo: 1) conocimiento de una o de las dos lenguas oficiales en

CUADRO 1

FRAGMENTACIÓN LINGÜÍSTICA Y RELIGIOSA

	<i>Fragmentación lingüística</i>	<i>Fragmentación religiosa</i>
Bélgica51	.12
Canadá48	.65
Suiza50	.60

FUENTE: Adaptada de Charles L. Taylor y Michael C. Hudson, *World Handbook of Political and Social Indicators*. 2a. ed. (New Haven, Yale University Press, 1972), pp. 271-78.

Canadá (inglés sólo el 67.4%, francés sólo el 19.1%, inglés y francés el 12.2%, y ninguno el 1.3%), y 2) la lengua materna (inglés 58.4%, francés 28.1% y otras lenguas el 13.5%). El primer criterio produce un índice de fragmentación de .40, en el supuesto de que los bilingües puedan prorratearse igualmente dentro de los hablantes de inglés como los de francés; y el segundo criterio, con respecto a la lengua materna, da un índice de .56, siempre y cuando la categoría "ni inglés ni francés" sea tratada como un solo grupo. El índice que aparece en el Cuadro I (.48), cae aparentemente en forma exacta entre las cifras de los dos criterios utilizados.

El índice de fragmentación lingüística para Suiza, que presenta el Cuadro I, es menos satisfactorio. La información del censo suizo, de 1960, parece estar completa y ser confiable, y la misma da un índice de fragmentación muy bajo, particularmente cuando el índice se calcula sólo para los ciudadanos suizos. En la mayoría de los países, no existe gran diferencia entre un índice que se basa en el total de la población residente y otro que lo haga, únicamente con la ciudadana, pero, en Suiza, la población extranjera es muy numerosa (el 10.8% de la población, de acuerdo al censo de 1960). El Cuadro 2 muestra los porcentos de los diferentes grupos lingüísticos. Desde el punto de vista lingüístico, la población ciudadana presenta mayor homogeneidad que el total de la población, principalmente como resultado del gran número de italianos que viven en Suiza: pues de todos los hablantes de italiano sólo el 38.6% son ciudadanos suizos. El índice lingüístico de fragmentación para el total de la población es .47, en tanto que ese índice, cuando se aplica sólo a los ciudadanos es .40. Esta última cifra representa la referencia política más importante con respecto a las consecuencias políticas de las divisiones y de aquí en adelante se seguirá el modelo que restringe el análisis a los ciudadanos. En contra de la impresión que se tiene de grados aproxi-

CUADRO 2

LENGUAS DE LOS RESIDENTES Y DE LOS CIUDADANOS EN SUIZA, 1960

	Población total %	Sólo ciudadanos %
Alemán	69.4	74.4
Francés	18.9	20.2
Italiana	9.5	4.1
Neolatina	0.9	1.0
Otra	1.4	0.3

FUENTE: Información Censal.

madamente iguales de fragmentación lingüística, producida por el Cuadro I, el índice para Suiza es más bajo que los índices para Bélgica y para Canadá, a pesar de que en Suiza hay más lenguas oficiales.

El índice de fragmentación religiosa, que aparece en el cuadro 1, se basa en una clasificación triple: 1) "Católicos romanos", "Otros cristianos", y 3) "Personas afiliadas a otras religiones o que carecen de afiliación eclesiástica". Al respecto, mientras que Canadá y Suiza muestran un alto grado de fragmentación, Bélgica se aproxima a una situación homogénea. En Canadá y Suiza, los segmentos de población protestante y de población católica están casi equilibrados; el índice ligeramente más alto de fragmentación religiosa en Canadá se debe a que la categoría residual "otras" y "ninguna-religión" es mayor que en Suiza. En este punto, hay que ser cautelosos con respecto a la información del *World Handbook* (1964).

De acuerdo al censo canadiense de 1961, el por ciento de protestantes es 48.1 y el de católicos es 45.7, lo que da un F de sólo .56. En el censo suizo de 1960, la población ciudadana protestante representó el 57.1% del total de la población ciudadana, y la católica-romana el 41.3, lo que dio un F. de .50; el F para el total de la población, incluyendo a la población extranjera, fue ligeramente más alto: .52. Por otro lado, la homogeneidad religiosa en Bélgica es más aparente que real. De acuerdo al *World Handbook*, en Bélgica el 93% de la población es católica: pero, en la realidad existe, en el país, una aguda diferencia entre católicos practicantes y católicos no-practicantes. Cuando mucho la mitad de la población católica asiste regularmente a la iglesia. Si se toma en cuenta, tanto la religiosidad como la afiliación eclesiástica, el F religioso, para Bélgica, se aproxima a .50.

La extensión de las intersecciones

Cuando existen dos o más divisiones, su examen deberá enfocarse hacia la forma en la que se relacionan entre sí, particularmente, donde tienden a cortarse o a coincidir. En la práctica, es poco común la coincidencia o el corte perfectos de las divisiones; pero, la importancia del grado en el que las diferencias se traslapan o coinciden, radica en dos razones fundamentales.

En primer lugar, la forma en la que se traslapan las divisiones influye: 1º) en la forma en la que se distribuye el poder entre los grupos y 2º) consecuentemente, en las oportunidades de cooperación o conflicto entre ellos. Un equilibrio múltiple del poder, en el que ninguno de los grupos constituye una mayoría, tenderá más hacia la cooperación que a un equilibrio dual de poder o a una hegemonía del poder por parte de una de las subculturas. En efecto, cuando un grupo sea claramente una mayoría, sus dirigentes intentarán dominar a la minoría rival más con ella.

Y en una sociedad en donde existan dos subculturas cuyo tamaño sea casi igual, los dirigentes de ambas tratarán de llegar a ser una mayoría utilizando la dominación para alcanzar sus objetivos.

En segundo lugar, los traslapes pueden tener consecuencias importantes por la intensidad de los sentimientos generados por las divisiones. Expuesta brevemente, la teoría ampliamente aceptada sobre la pertenencia cruzada o traslapada a un grupo, sostiene que cuando sus miembros pertenecen a un número de grupos diferentes con intereses y actitudes diversas, tenderán a estar presionados hacia la oposición (cross-pressured) dentro de actitudes políticas relativamente moderadas. Estas presiones hacia la oposición operan tanto a nivel de masa como a nivel de *élite*. Los dirigentes de los grupos y de las organizaciones que contienen colectividades heterogéneas y traslapadas se verán forzados también a asumir posiciones indecisas y moderadas.⁴ Por el contrario, cuando una sociedad esté desmembrada por divisiones que coincidan de manera pronunciada, estas divisiones se reforzarán mutuamente y originarán actitudes extremas e intransigentes. Es especialmente importante, por motivos un tanto diferentes, determinar hasta qué punto varias divisiones cortan de través, de la división socio-económica. Así, por ejemplo, si la división religiosa y la división social de clase se traslapan en alto grado, los diferentes grupos religiosos tenderán hacia sentimientos igualitarios. Por el otro lado, si las dos divisiones tienden a coincidir, uno de los grupos tenderá al resentimiento a causa de su posición o *status* inferior y de su pobreza.

Hay un paralelismo interesante entre: 1) la teoría sobre los traslapiamientos de las divisiones y 2) la proposición de que la igualdad económica es un prerrequisito para la estabilidad de una democracia. Como generalmente no se puede lograr una completa igualdad, la situación más

favorable es aquella en la que las desigualdades no son tan severas y en donde dichas desigualdades no son acumulativas.

Las desigualdades dispersas (dispersed inequalities), que son características de la sociedad industrializada, constituyen la aproximación a la completa igualdad ideal. En forma parecida, a la igualdad en los aspectos no-económicos —homogeneidad— se le puede considerar como la situación más favorable para una democracia estable. La situación menos favorable es aquella en la que las desigualdades no-económicas coinciden y se refuerzan mutuamente —situación de heterogeneidad acumulativa—. Sin embargo, cuando las desigualdades se traslapan, existe una aproximación a la homogeneidad.

Los traslapes en las divisiones producen una situación de *desigualdades dispersas no-económicas o heterogeneidad dispersa* (dispersed non-economic inequalities or dispersed heterogeneity).

La extensión del traslapamiento en los cuatro países societarios, se midió con base a la información recabada en el Censo Suizo de 1960 y en la información de las fuentes manejadas en Bélgica en 1956, en Suiza en 1963, y en Canadá en 1965.⁵ Para medir la extensión de los traslapes, se usaron dos medidas: *la primera* es el ángulo de traslape, que puede variar de 90° (el traslape perfecto en un ángulo recto) a 0° (la coincidencia perfecta de las divisiones). Por ejemplo, el traslape en un ángulo recto de las divisiones religiosa y de clase, se produce cuando la proporción de protestantes de la clase media a protestantes de clase baja es la misma que la proporción de católicos de clase media a católicos de clase baja. El ángulo de 0° se produce cuando todos los protestantes pertenecen a la clase media y todos los católicos a la clase baja.⁶

Las figuras del 1 al 3 son un intento de presentación gráfica de traslapes en las principales divisiones. Sirvieron como indicadores de la posición de la clase social, las ocupaciones clasificadas en las categorías manual y no-manual.⁷ Primero se calcularon los ángulos de las divisiones religiosa y de clase. Ninguno de los tres países presenta un traslape perfecto entre esas divisiones; pero, tampoco existe una gran desviación del ángulo recto; los ángulos son: de 70°, en Bélgica; de 66°, en Canadá; de 80°, en Suiza. Otra posibilidad para representar la relación de la división lingüística con las otras dos divisiones, podría ser el dibujo de una figura de corte transversal de tres planos, cada una en un espacio tridimensional; pero, esta posibilidad es probable que originara más confusión que claridad. En lugar de eso, los cuatro ángulos que resultan de la intersección de la clase y de la religión se dividieron sobre la base de los grados de concentración de los grupos lingüísticos. Los hablantes de francés están dentro de las áreas sombreadas. En Bélgica y Suiza, es claro que la lengua se traslapa mucho al través de las otras dos divisio-

FIG. 1 DIVISIONES DE CORTE TRANSVERSAL : BELGICA

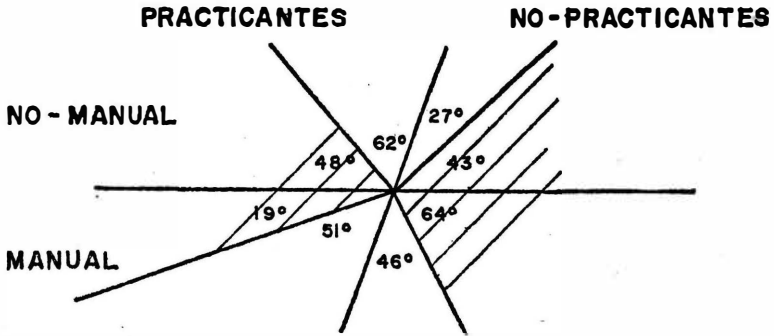


FIG. 2 DIVISIONES DE CORTE TRANSVERSAL : CANADA

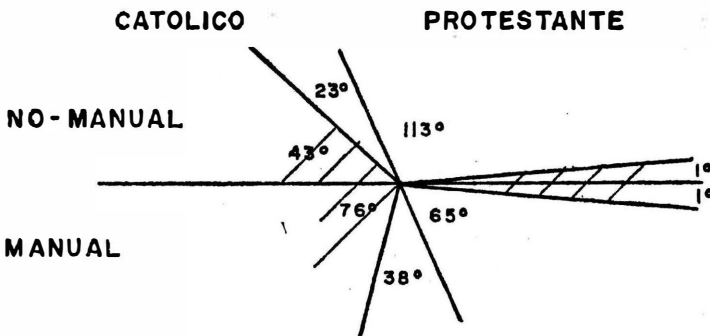
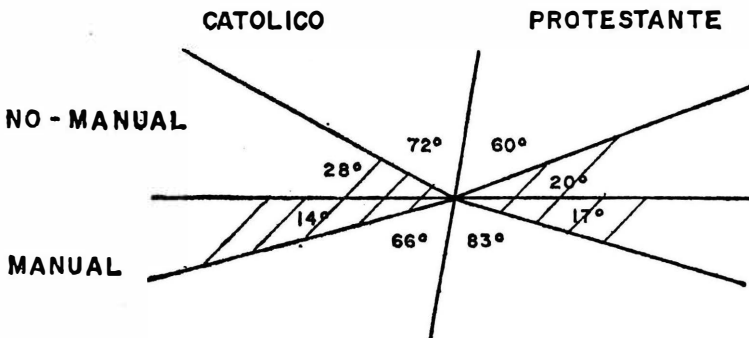


FIG. 3 DIVISIONES DE CORTE TRANSVERSAL : SUIZA



nes. En Canadá, la situación es menos clara, debido a la ausencia virtual de protestantes de habla francesa.

CUADRO 3
INTERSECCIONES ENTRE LAS DIVISIONES
(CROSS—CUTTING CLEAVAGES)

	Índice de intersección de (XC)			Ángulo de intersección		
	Religión y Clase	Religión y Lengua	Lengua y Clase	Religión y Clase	Religión y Lengua	Lengua y Clase
Bélgica49	.48	.50	70°	55°	75°
Canadá49	.27	.250	64°	1°	72°
Suiza50	.48	.50	83°	61°	71°

En el Cuadro 3 se presentan los ángulos exactos de intersección entre todos los pares dicotómicos de las divisiones. La dicotomía lingüística en Suiza es "alemán vs. las otras tres lenguas oficiales". El Cuadro 3 confirma la impresión derivada de las figuras 1 y 3, de que en Bélgica y en Suiza la lengua se traslapa al través de la religión y de la clase, y que en Canadá, la lengua se traslapa al través de la división de clase, pero a esto deberán añadirse cuatro clasificaciones más. El ángulo de 75° de las intersecciones lingüística y de clase, en Bélgica, no refleja los residuos de la posición socialmente inferior de flamenco en el siglo XIX, expresados en la frase del Val R. Lorwin: "El francés para la sala; el flamenco para la cocina".⁸ Segundo, el ángulo de 55° entre la división religiosa y la lingüística, en Bélgica, es el segundo valor más bajo del Cuadro 3; que refleja la gran religiosidad de los flamencos; pero, a este hallazgo se le debe de considerar a la luz del siguiente comentario de Lorwin: "En la auto-imagen Belga, Valonia se ha descristianizado mientras que Flandes ha permanecido católico". Aun cuando la auto-imagen es una forma de realidad, ésta está más matizada. El contraste se da principalmente entre la población "industrial-y-urbana" de una parte y la "rural-y-de pequeños poblados" de la otra. Las áreas rurales de Valonia han mantenido su catolicismo, en tanto que en las grandes ciudades flamencas, la Iglesia ha perdido a la mayoría de sus trabajadores industriales".⁹ Tercero, la figura 3 tampoco refleja la posición de los grupos relativamente pequeños de ciudadanos suizos hablantes de italiano, falta de representación que puede deberse a su omisión en razón de su pequeño número, ó, (como puede ser el caso del Cuadro 3) a su mezcla con los hablantes de francés y con los *romche*. Debido a que

la gran mayoría de población hablante de italiano es católica, las divisiones lingüísticas (hablantes de italiano vs. todas las demás lenguas) y las divisiones religiosas, se intersectan en un ángulo de 6°. Finalmente, el ángulo de intersección resulta ser una medida menos que satisfactoria en casos como el de la relación canadiense entre la lengua y la religión, debido a que una división cuádruple producida por las divisiones dicotómicas no distingue entre una situación en la que una celdilla está casi vacía (el caso canadiense) y una situación en la que las dos celdillas diagonales están casi vacías (el caso de las divisiones que coinciden).

La otra medida de intersección que se presenta en el Cuadro 3 es el índice de corte transversal (index of cross-cutting) (XC) de Rae y Taylor. Ellos definen el XC como "La proporción respecto del total de aquellos pares de individuos de los que mientras los dos miembros están en el mismo grupo de una división, se encuentran en grupos diferentes en otra división". Una de las ventajas de esta medida es que las divisiones no se dicotomizan. Este índice puede variar desde 0 (valor obtenido cuando las divisiones coinciden plenamente) a un máximo que depende, en forma compleja, del grado de fragmentación del traslape de las dos divisiones, pero que —por lo general— no excede de .50.¹⁰ Casi todos los índices de corte transversal que se muestran en el Cuadro 3, son bastante altos y sus valores se encuentran muy próximos uno del otro, con excepción del XC entre la religión y la lengua en Canadá. Una desventaja de la medida es que ésta no es tan sensible para las diferencias pequeñas como lo es la medida del ángulo de traslape; pero es mejor para situaciones de "una-celdilla-vacia" (one-empty-cell) como en el caso canadiense.

Las divisiones y los sistemas de partido

Los partidos políticos son los principales medios institucionales para transferir las divisiones sociales al dominio político. De aquí que sea de gran importancia la relación de las divisiones del sistema político con las otras divisiones principales de la sociedad. En los Cuadros 4 al 6 se presentan las distribuciones por prioridades de los principales partidos en los tres países, a través de tabulaciones cruzadas de acuerdo a la religión, la clase, y la lengua. En los cuadros se han incluido sólo los principales partidos, listándolos más bien por sus nombres genéricos que por los oficiales.

En los tres países, existe una íntima relación entre la preferencia por cierto partido y la religión. En Bélgica, los católicos practicantes apoyan de manera aplastante el Partido Católico a través de las divisiones lingüísticas y de clase. Este patrón se observa —aún cuando no tan fuertemente— con respecto al apoyo católico para el Partido Liberal en Canadá y para el Partido Católico en Suiza. En los dos países europeos el apoyo a los Partidos Socialista y Libertal tiende a seguir la división de

CUADRO 4
ASISTENCIA A LA IGLESIA, CLASE, LENGUA Y
PREFERENCIA DE PARTIDO: BÉLGICA

		<i>Partidos Políticos</i>					
		<i>Católico</i>	<i>Socialista</i>	<i>Liberal</i>			
Regular	No-manual Alemán	89	4	7	100%	(92)	
	Francés	96	4	0	100%	(78)	
	Manual Alemán	85	8	6	100%	(48)	
	Francés	83	17	10	100%	(18)	
Ocasional/nunca	No-manual Alemán	22	50	28	100%	(46)	
	Francés	15	46	39	100%	(61)	
	Manual Alemán	12	76	12	100%	(34)	
	Francés	18	78	4	100%	(49)	
T o t a l		58	30	12	100%	(42)	

CUADRO 5
RELIGIÓN, CLASE, LENGUA Y PREFERENCIA
DE PARTIDO: CANADÁ

		<i>Partidos Políticos</i>					
		<i>Con- servador</i>	<i>Li- beral</i>	<i>NDP</i>	<i>Social Credit</i>		
Católico	No-manual Inglés	16	72	12	0	100%	(107)
	Francés	9	72	17	2	100%	(161)
	Manual Inglés	18	70	10	3	100%	(145)
	Francés	16	69	9	6	100%	(188)
Protestante	No-manual Inglés	46	36	13	5	100%	(456)
	Francés	100	0	0	0	100%	(1)
T P T A	Manual Inglés	36	32	22	9	100%	(336)
	Francés	100	0	0	0	100%	(2)
T P T A		30	50	15	5	100%	(1396)

CUADRO 6

RELIGIÓN, CLASE, LENGUA Y PREFERENCIA
DE PARTIDO: SUIZA

		<i>Partidos Políticos</i>					
		<i>Católico</i>	<i>Socia- lista</i>	<i>Rad.</i>	<i>Peas.</i>		
Católico	No-manual Alemán	67	13	16	3	100%	(134)
	Francés	63	20	17	0	100%	(30)
	Manual Alemán	62	24	8	5	100%	(37)
	Francés	60	40	0	0	100%	(5)
	No-manual Alemán	1	33	43	23	100%	(135)
	Francés	6	29	59	6	100%	(17)
Protestante	Manual Alemán	3	62	13	23	100%	(39)
	Francés	20	60	20	0	100%	(5)
T o t a l		35	28	26	12	100%	(402)

clase. De los belgas que no-asisten a la iglesia y de los suizos protestantes, los trabajadores manuales apoyan en general a los socialistas y una proporción relativamente alta de personas que trabajan en las ocupaciones no-manuales, apoyan a los liberales. Las diferencias lingüísticas en los dos países tienen poca influencia sobre la elección de partido.

En Canadá, es algo más complejo. El Cuadro 5, muestra que aun cuando se sujete a control estadístico a la religión, la diferencia de clase entre los dos partidos principales, es muy pequeña: el socialista (NDP) tiene un apoyo desproporcionado tanto de los trabajadores manuales protestantes como de los no-manuales católicos. La lengua, parece no tener un gran impacto independiente sobre la elección del partido. Pero, cuando la religión no está estadísticamente controlada, la relación aparece como un resultado del hecho de que: 1) apenas si existen algunos protestantes hablantes de francés y 2) de que son mucho menos los protestantes que hablan inglés que los católicos que hablan el inglés.

El Cuadro 7, resume la información de los Cuadros 4 al 6, que muestra el grado de traslape entre las divisiones del sistema de partido y otras divisiones sociales en términos del índice (XC) y el ángulo de corte-transversal. Para propósitos de cálculo de los ángulos, los partidos se agruparon en dos dicotomías alternativas mostrándose, para ambas dicotomías los valores del ángulo de corte. La dicotomía "Derecha vs Izquierda" significa en Bélgica y Suiza, "Religión vs Partidos Seculares", y en Canadá, "Conservadores y Sociales reconocidos (Social Credit) vs

CUADRO 7

TRASLAPAMIENTOS ENTRE LAS DIVISIONES DEL SISTEMA DE PARTIDO Y LAS DIVISIONES RELIGIOSA, DE CLASE Y LINGÜÍSTICA

	<i>Índice de traslapamiento (XC)</i>	<i>Ángulo de Izquierda Vs. Derecha</i>	<i>Traslapamiento Partidos Socialista Vs. No-socialistas</i>
Bélgica :			
Partidos y Religión26	4°	7°
Partidos y Clase47	60°	41°
Partidos y Lengua49	72°	71°
Canadá :			
Partidos y Religión46	33°	71°
Partidos y Clase50	83°	83°
Partidos y Lengua54	43°	78°
Suiza :			
Partidos y Religión37	2°	44°
Partidos y Clase56	84°	50°
Partidos y Lengua62	74°	89°

Liberales y NDP". La segunda dicotomía de "Partidos Socialistas vs Socialistas" no necesita explicación. Se presentan, para los tres países, sus ángulos de corte; en el caso canadiense, ese ángulo no es muy importante porque el NDP es un partido menor. En los tres países, los valores del XC y de los ángulos de corte resultan, muy bajos para el traslape de los partidos y de la religión. En Bélgica y en Suiza le siguen, en proximidad, los valores del traslape de la clase y el partido, y el traslape de lengua y de partido, se aproxima al ángulo recto. En Canadá, el orden se invierte aunque, como se indica en el párrafo anterior, puede que el ángulo agudo entre el sistema de partido y las divisiones lingüísticas haya resultado, en gran parte, de que casi coinciden las líneas divisorias religiosa y lingüística.

¿Cuál de esos patrones de traslapamiento es el más favorable para la solución de los conflictos? Seymour M. Lipset Arguye que "una democracia estable requiere de una situación en la que los principales partidos incluyan partidarios de muchos segmentos de la población. Un sistema en el que el apoyo para los diferentes partidos esté en íntima correspondencia con las divisiones sociales básicas, no puede continuar sobre una base democrática porque refleja un estado de conflicto tan intenso y bien definido que excluye la transacción o el compromiso".¹¹ El caso belga ofrece la mejor oportunidad para comparar las consecuencias de las dife-

rentes formas de unión a través de los partidos políticos, ya que la relación entre los partidos y las divisiones sociales presenta tres patrones clara y definidamente diferentes: 1) una división institucionalizada (la religión), 2) una división semi-institucionalizada (la clase) y 3) una división no-institucionalizada (la lengua). Derek W. Urwin compara la solución del problema social —un conflicto religioso— con el fracaso para encontrar solución al problema lingüístico, y concluye que los dirigentes belgas de partido pudieron llegar a una transacción en el problema escolar debido a la “institucionalización de la división al través de la fuerte organización del partido” es decir debido a la coincidencia y no a pesar de la coincidencia casi perfecta de la escisión del sistema de partido y la escisión religiosa. Por otro lado, no se ha desarrollado un diálogo institucionalizado sobre el problema lingüístico, debido a que “históricamente, la división lingüística no ha sido traducida al sistema de partido.”¹² Lorwin subraya esto cuando afirma que la primera razón por la que el problema lingüístico es tan difícil de tratar estriba en el hecho de que: “Los intereses sentimental y práctico de las dos comunidades lingüísticas no están organizados de manera efectiva... No hay representantes calificados para formular demandas, para negociar, y para cumplir las promesas hechas”.¹³ El sociólogo belga A. van den Brande sostiene ese argumento y sugiere que la falta de institucionalización del problema lingüístico es una de las razones por las que —en ocasiones— ese conflicto se vuelve violento —“al buscar otros canales, cuando fallan los canales políticos”.¹⁴

Hay una razón adicional que quizás pueda explicar la razón por la cual un obstáculo para la solución del conflicto lo ha sido el corte transversal de la división del sistema de partidos y de la división lingüística. Así como las presiones encontradas (cross-pressures) que se ejercen sobre el votante individual pueden conducirlo tanto a dar un voto moderado como a hacerlo abstenerse, las presiones encontradas que obran sobre el partido pueden hacer que éste asuma o una actitud moderada o se muestre inactivo sobre el problema en cuestión. Así el traslapamiento puede dar por resultado el estatismo. Eckstein señala que, en general, esta es una debilidad de los sistemas que se caracterizan por tener en su seno divisiones de corte-transversal: tales sistemas “probablemente, sean más duraderos que efectivos” debido a que por lo general el resultado del corte-transversal es “evitar que se tomen decisiones ya sea debido a que faltan las presiones en su favor o ya a que esas presiones se cancelen mutuamente.”¹⁵

Para tratar de manera imparcial, la hipótesis del traslape de las divisiones, hay que considerar una tercera razón referente a la dificultad de manejo del problema lingüístico. Sería inexacto comparar la institucionalización de las tres divisiones en Bélgica, sin considerar al mismo tiempo, los diferentes tipos de división que se encuentran implicados. Es probable que los problemas lingüísticos presenten de manera inherente mayor

dificultad de solución, —mientras permanezcan iguales los demás factores— que los conflictos resultantes de las diferencias de clase social y de religión. Los problemas socio-económicos se pueden llegar a ajustar a través de la redistribución de las riquezas, pues el dinero es, en muchos aspectos, un medio razonablemente flexible a disposición de los gobiernos. Las diferencias religiosas —en apariencia— pueden reducirse a cero; pero, en la práctica, el principal problema religioso en los países del continente europeo ha sido el de los subsidios públicos para las escuelas religiosas, con lo cual el conflicto religioso se reduce, también, a una cuestión monetaria. Pero, desafortunadamente, el dinero puede hacer poco para arreglar o aliviar las controversias lingüísticas.

Federalismo y divisiones

La estructura federal de los sistemas canadienses y suizo, introduce una división adicional. Canadá, está dividida en 10 provincias y dos territorios (como estos últimos están poco poblados, se les omitió en este análisis) Suiza está constituida por 25 cantones (estrictamente hablando, 19 cantones y 6 medio-cantones). En estos dos países, es especialmente importante el análisis tanto a nivel de cantones o de provincias como a nivel nacional, debido a que tanto unos como el otro, están muy descentralizados. Un indicador útil para medir la importancia relativa del gobierno nacional con respecto a los gobiernos de nivel más bajo, es el por ciento del total de las rentas gubernamentales (incluyendo la seguridad social y las demandas públicas) que gasta el gobierno nacional. Las cifras, basadas en la información de 1959, son: el 61% para Suiza y el 65% para Canadá. Los demás Estados federales de Europa Occidental y de Estados Unidos de América tienen porcentos considerablemente altos: Alemania Occidental, el 74%; Estados Unidos, el 77%, y Austria, el 84%.¹⁶

¿Cuál es el efecto que tiene la división en provincias o cantones, sobre la fragmentación y el corte entre las principales divisiones sociales? ¿Cómo se ocupará la estructura de la división nacional con la de las provincias y la de los cantones? Para contestar esas preguntas, se procedió a medir el grado de extensión de la fragmentación y de los traslapes en ambos niveles, a través de cuatro índices: F, XC, el ángulo de corte transversal, y un indicador muy simple de fragmentación —o más bien de homogeneidad— de los grupos numéricamente mayores. En el caso suizo, en el que se usó la información censal de 1960, se excluyó: de una parte, tanto a los no-ciudadanos como a quienes hablaban una lengua diferente de las cuatro oficiales; de la otra, de aquellas personas a quienes no se pudo clasificar ni como protestantes ni como católicos. Para calcular los ángulos de corte-transversal, se dicotomizaron las lenguas en: grupos lingüísticos mayores vs. todos los demás. En el caso de Canadá, a) se usaron los resultados de la información obtenida en el escrutinio de la elección de 1965 y de la elección total, b) se incluyó sólo a hablantes

de inglés y a los hablantes de francés, sólo a protestantes y a católicos, sólo a trabajadores no-manuales y manuales, y sólo los cuatro partidos mayores. Para obtener el ángulo de corte se dicotomizaron los partidos, a través de la dimensión "izquierda-derecha", ya discutida. El análisis de Suiza no es tan completo como el de Canadá, debido a que no se dispone de la información necesaria sobre la elección de partido y sobre la posición social de clase en el nivel cantonal.

El examen de las cifras resultantes sugiere que la fragmentación de las provincias y de los cantones no es tan grande como la fragmentación de los países respectivos, considerados en su totalidad. Por razones de espacio, no podemos presentar todos los resultados en forma de cuadros; pero hay algunos ejemplos que pueden ayudar. En Suiza, los protestantes constituyen el grupo religioso numéricamente mayor, con el 58.1% de la población al respecto; casi todos los demás cantones presentan una situación homogénea: sólo en Génova, Solothurn y Graubünden, el grupo numéricamente mayor constituye un porcentaje mayor que el porcentaje nacional (56.8%, 56.4% y 53.0%, respectivamente). En términos del índice de fragmentación religiosa sólo Graubünden (.50) está más fragmentado que todo el país (.40). Se puede calcular un índice combinado de fragmentación sobre el supuesto de que la religión y la lengua integran una sola variable con ocho categorías. De acuerdo con esa medida, sólo Graubünden (.74) está más fragmentado que Suiza considerada en su totalidad (.68). Por otro lado, el grado en el que las divisiones lingüísticas y religiosas se traslapan mutuamente, tiende a ser más reducido en los cantones: sólo tres cantones tienen valores de XC y ocho tienen ángulos de corte que exceden los valores del país en su conjunto.

Canadá se encuentra más fragmentado lingüística y religiosamente que cualquiera de sus provincias. Sólo los valores de F para New Brunswick se equiparan a los de toda la nación: .41 para la lengua y .50 para la religión (en base a la información de 1965). Con respecto a la combinación de las categorías lingüística y religiosa, New Brunswick es la única provincia que se encuentra más fragmentada (.65) que Canadá como un todo (.60). Pero, seis de las provincias muestran valores de corte religioso-lingüístico que exceden al valor nacional XC (.27).

Para poder comparar, de manera más precisa, las divisiones que se producen en el nivel de la provincia o del cantón con aquellas de nivel nacional, los Cuadros 8 y 9 proporcionan las medianas, las medias y las medias ponderadas tanto de las diversas medidas de fragmentación y corte a nivel de provincia de cantón como los totales nacionales. Las medias ponderadas —ponderadas a través de los totales de población de los cantones y provincias— representan las medidas suscritas más apropiadas, si queremos comparar: A) a los cantones, colectivamente, con Suiza considerada en su totalidad, y B) a las provincias, colectivamente, con Canadá considerada en su totalidad. Hay que precisar que las medias ponderadas de los índices de fragmentación en los niveles de provincia o de

cantón o son menores que o son iguales al F nacional (véase el apéndice). Esto significa que no se pueden trazar divisorias federales tales que las medias ponderadas de la fragmentación de las unidades exceda a la fragmentación nacional total. Efectivamente, los Cuadros 8 y 9 muestran que las divisiones federales de Canadá y de Suiza producen naciones considerablemente más homogéneas de las provincias y los cantones. En ambos casos: 1) la fragmentación religiosa queda recortada en casi un tercio; la fragmentación lingüística, en más de la mitad (de hecho, en cerca de dos tercios en el caso canadiense), y los dos tipos de fragmentación combinada en más de un tercio.

Este tipo de patrón federal no concuerda con la norma de la teoría del traslapamiento de las divisiones, que prescribe que las fronteras federales más que continuar las divisiones sociales básicas las cortan de través; o sea, en palabras de Lipset; que "La democracia necesita de una división

CUADRO 8

FRAGMENTACIÓN Y TRASLAPAMIENTOS EN SUIZA:
PROMEDIOS CANTONALES Y TOTALES NACIONALES

	<i>Cantones</i>			<i>Suiza</i>
	<i>Mediana</i>	<i>Media</i>	<i>Media Ponderada</i>	
Fragmentación religiosa:				
Grupo numéricamente mayor (%)	79.4	78.2	75.4	58.1
Índice de fragmentación (F)33	.30	.34	.49
Fragmentación lingüística:				
Grupo numéricamente mayor (%)	97.7	91.3	89.9	74.7
Índice de fragmentación (F)05	.14	.17	.40
Fragmentación religiosa y lingüística:				
Grupo numéricamente mayor (%)	71.8	72.9	69.5	46.5
Índice de fragmentación (F)42	.38	.43	.68
Traslapamiento:				
Índice (XC)38	.33	.36	.48
Ángulo	72°	67°	63°	75°

CUADRO 9

FRAGMENTACIÓN Y TRASLAPAMIENTO EN CANADÁ:
PROMEDIOS PROVINCIALES Y TOTALES NACIONALES

	Provincias			nada Ca-
	Mediana	Media	Media Ponderado	
Fragmentación religiosa:				
Grupo numéricamente mayor (%)	70	72	78	53
Índice de fragmentación (F)42	.38	.32	.50
Fragmentación lingüística:				
Grupo numéricamente mayor (%)	97	93	92	72
Índice de fragmentación (F)06	.11	.13	.41
Fragmentación religiosa y lingüística:				
Grupo numéricamente mayor (%)	72	72	78	53
Índice de fragmentación (F)64	.62	.66	.70
Traslapamiento Religioso y Lingüístico:				
XC .	.36	.32	.27	.27
Ángulo	0°	1°	1°	1°
Religión y Clase:				
XC .	.48	.48	.49	.49
Ángulo	56°	50°	55°	64°
Lengua y Clase:				
XC .	.49	.49	.49	.50
Ángulo	0°	22°	40°	72°
Religión y Partidos:				
XC .	.48	.49	.48	.45
Ángulo	48°	51°	39°	33°
Clase y Partidos:				
XC .	.49	.49	.49	.50
Ángulo	65°	67°	59°	85°
Lengua y Partidos:				
XC .	.56	.57	.58	.54
Ángulo	8°	30°	40°	45°

interna a los grupos lingüístico o religioso y no *entre ellos*".¹⁷ Al respecto, es interesante hacer notar que Bélgica también se está moviendo en dirección de un semi-federalismo perpetuando la separación funcional y territorial con el objeto de encontrar una solución para su problema lingüístico. En años recientes, el sistema de partidos ha empezado a institucionalizar la división lingüística. Los partidos lingüísticos flamenco (Flemish) y Valón se han basado en esta línea de división. Los partidos más viejos que acostumbraban cortar de través la frontera lingüística, se encuentran ahora profundamente divididos por ello. Las dos facciones regionales de los partidos católicos, autónomos ya desde 1936 son, ahora partidos virtualmente separados. Y también es muy fuerte esa tendencia entre socialistas y liberales. Urwin señala "que a un observador de la elección de 1968" se le hubiera podido dispersar en caso de haber tomado por los partidos independientes a las funciones regionales de esos mismos partidos".¹⁸

Las enmiendas constitucionales adoptadas en 1970 reconocen formalmente la división lingüística de acuerdo con la diferenciación de todos los miembros del parlamento en dos "concilios culturales" (*cultural councils*) separados, que fungirán como parlamento dentro del área de autonomía cultural y educativa permitida a cada comunidad lingüística. Las leyes que afecten la autonomía cultural podrán ser aprobadas por una mayoría de las dos terceras partes que incluya la mayoría concurrente de cada grupo lingüístico. Y, en contra de cualquier proyecto de ley que amenace sus intereses, puede apelar la minoría valona ante el gabinete compuesto de igual número de flamencos y valones. La Bruselas bilingüe está gobernada por un proceso similar. Parece que, al menos, los intereses de las comunidades lingüísticas estarán organizados y representados efectivamente a través de esta estructura semi-federal.

Conclusión

Este trabajo se ha centrado principalmente en los problemas de medición más que en los de explicación; pero dos hipótesis han estado compitiendo para explicar la forma en que se maneja el conflicto en sociedades con divisiones sociales profundas: 1) la hipótesis del traslapamiento (*cross-cutting hypothesis*) y 2) la hipótesis de la separación (*segregation*). Sin embargo, esas dos explicaciones no son necesariamente incompatibles. *En primer* lugar el traslape y la coincidencia de las divisiones no son posibilidades mutuamente exclusivas, si no que más bien son una cuestión de grado; *en segundo*, los dos procesos que se postulan pueden operar dentro del mismo sistema y e incluso pueden hacerlo simultáneamente. Así por ejemplo, la fórmula suiza para el manejo de las relaciones entre los diferentes grupos lingüísticos y religiosos está constituida por dos elementos por lo menos: Uno, es el aumento en la homogeneidad de las unidades constituyentes de la federa-

ción mediante un alto grado de segregación territorial; el otro que, en la mayoría de los cantones relativamente heterogéneos (cuyos índices de fragmentación religiosa y lingüística son mayores que .20), y donde consecuentemente el grado de traslape es un factor importante, de hecho existe un traslape considerable. Estos cantones son Berna, Vand, Ginebra, Fribourg, Graubünden, Neuchatel. Con excepción de Berna, sus XC son mayores que el promedio cantonal ponderado. En Canadá la única provincia heterogénea desde el punto de vista lingüístico y religioso, de acuerdo con esa misma pauta, es New Brunswick. Y esta provincia tiene un XC de .38 que excede tanto el valor nacional como la media ponderada provincial (ambos .27). Puede ser importante el hecho de que Berna ha estado plagada por el conflicto civil ocasionado por el movimiento separatista en el Jura bernés. Aquí el traslape no puede ser un factor moderador y, en cambio, la separación puede resultar la solución más apropiada.

Apéndice

LA FRAGMENTACIÓN NACIONAL Y EL PROMEDIO PROVINCIAL PONDERADO

Supongamos que una nación está dividida en provincias con poblaciones provinciales de b_1, b_2, \dots, b_n . La población total del país es Σb_i . Considérese ahora cualquier grupo (un grupo lingüístico) con una concentración poular de a_i en la provincia i . El total en el grupo es a_i . Por consiguiente a_1, a_2, \dots, a_n es un grupo de números reales no negativos y b_1, b_2, \dots, b_n es un grupo de números positivos reales. Suponiendo que x sea cualquier variable real, entonces, $(a_i - xb_i)^2 = 0$ si se hace caso omiso del valor de x . y debido a que $b_i > 0$:

$$\sum \frac{(a_i - xb_i)^2}{b_i} \geq 0;$$

Esto es,
$$\sum \frac{a_i^2 - 2a_i b_i x + x^2 b_i}{b_i} \geq 0;$$

Tanto que
$$\sum \frac{a_i^2}{b_i} - 2x \sum a_i + x^2 \sum b_i = 0, \text{ para cualquier}$$

Si, en particular,
$$a = \frac{\sum a_i}{\sum b_i}$$

$$\text{Esto se convierte: } \sum \frac{a_i^2}{b_i} - 2 \frac{\sum a_i}{\sum b_i} \cdot \sum a_i + \frac{(\sum a_i)^2}{(\sum b_i)^2} \sum b_i \geq 0;$$

$$\text{Entonces } \sum \frac{a_i^2}{b_i} - \frac{(\sum a_i)^2}{\sum b_i} + \frac{(\sum a_i)^2}{\sum b_i} = 0;$$

$$\text{Esto es, } \frac{(\sum a_i)^2}{\sum b_i} \leq \sum \frac{a_i^2}{b_i}$$

$$\text{Por consiguiente también } \frac{-(\sum a_i)^2}{(\sum b_i)^2} = \frac{\sum b_i}{\sum b_i^2};$$

$$\text{y } \frac{(\sum a_i)^2}{\sum b_i} \leq \sum \left[\frac{(a_i)^2}{b_i} \cdot \frac{b_i}{b_i} \right].$$

Esto significa que, para cualquier grupo la proporción nacional al cuadrado es menor que o igual a la suma de las proporciones ponderadas en cada provincia. Esto también se aplica al total de los grupos en conjunto. Por tanto, la "homogeneidad" (1-F) para toda la nación es menor que o igual a las medias ponderadas de la "homogeneidad" de las provincias. Por el otro lado, la fragmentación nacional (F) o es mayor que o es igual al promedio ponderado de fragmentación de las provincias.

¹ Una versión anterior de partes de este trabajo se presentó en el Simposio sobre el Análisis Comparado de las Sociedades altamente industrializadas de Bellagio, Italia reunido en agosto de 1971, bajo el título "Cleavages in Consociational Democracies: A Four-Country Comparison".

² Karl W. Deutsch, *Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundation of Nationality* (Cambridge, Mass., Technology Press (1953).

³ Douglas W. Rae and Michael Taylor, *The Analysis of Political Cleavages* (New Haven, Yale University Press, 1970), pp. 22-23. La fórmula es:

$$F = 1 - \sum P_i^2$$

en la que P_i representa la concentración proporcional de cada grupo. El índice de fragmentación es el mismo que el índice de Rae de la fraccionalización del sistema de partido. Véase Rae, *The Political Consequences of Electoral Laws* (New Haven Yale University Press, 1967), pp. 55-58.

⁴ Para un buen resumen de la teoría véase Sidney Verba, "Organizational Membership and Democratic Consensus", *Journal of Politics*, Vol. 27 No. 3 (August 1965), esp. pp. 467-73.

⁵ El estudio belga se manejó como parte del estudio de la UNESCO, de 4-naciones, sobre "Common Ideas about Foreign Peoples". La información del estudio suizo se recolectó como parte de una lista electoral comercial por el *Institut Suisse d'Opinion Publique* en Lausanne. La información censal suiza es una información inédita proporcionada por la Oficina Federal de Estadística de Berna. Una debilidad de los estudios belga y suizo es que la representatividad de las muestras no es totalmente satisfactoria. En particular, los trabajadores manuales están insuficientemente representados. Además, en el estudio suizo, la variable "ocupación" no incluye ni la ocupación de los esposos en el caso de las esposas amas de casa, ni la ocupación anterior en el caso de las personas retiradas. Debido a que se usó la ocupación como indicador de la posición social de clase, la proporción de la muestra que resultó utilizable para ese propósito resultó ser abrumadoramente masculina (75.7%).

⁶ La fórmula es como sigue:

Ángulo

$$= \frac{f_{11}f_{22}}{f_{11}f_{22} + f_{12}f_{21}} 180^\circ$$

⁷ Los criterios para la clasificación se tomaron de Robert R. Alford, *Party and Society: The Anglo-American Democracies* (Chicago, Rand McNally, 1963), pp. 69-71.

⁸ Val R. Lorwin, "Belgium: Religion, Class, and Language in National Politics", in Robert A. Dahl, ed., *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven, Yale University Press, 1966), p. 158.

⁹ *Ibid.*, p. 159.

¹⁰ Rae and Taylor, pp. 92-95, 99-103. La fórmula para XC se da en la página 95.

¹¹ Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics* (Garden City, N. Y., Doubleday, 1960), p. 31.

¹² Derek W. Urwin, "Social Cleavages and Political Parties in Belgium: Problems of Institutionalization". *Political Studies*, Vol. 17, No. 3 (September 1970), pp. 326, 336.

¹³ Lowin, p. 174.

¹⁴ A. van den Brande, "Elements for a Sociological Analysis of the Impact of the Main Conflicts on Belgian Political Life". *Res. Publica*, Vol. 9 No. 3 (1967), p. 462.

¹⁵ Harry Eckstein, *Division and Cohesion in Democracy: A Study of Norway* (Princeton, Princeton University Press, 1966), pp. 193-94.

¹⁶ Calculado a partir de la información de Bruce M. Russett, et al., en *World Handbook of Political and Social Indicators* (New Haven, Yale University Press, 1964), pp. 64-65.

¹⁷ Lipset, p. 92 (con adición del subrayado).

¹⁸ Urwin, p. 338.